

EL AMIGO DEL OBRERO



Órgano de los Círculos Católicos de Obreros

Homenaje á Cristo Redentor y á su Augusto Vicario en las postrimerías del Siglo XIX

PRECIOS DE SUSCRICION

En la Capital (por mes) \$ 0.20
En campaña (semestres adelantados) 1.20

Las personas que tomen 10 suscripciones, recibirán 2 números de regalo, y así sucesivamente en la misma proporción.

REDACTORES

TOMAS G. CAMACHO Y LUIS PEDRO LENGUAS

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION

CALLE URUGUAY NÚM. 180

PUNTOS DE SUSCRICION

Círculo Católico de Obreros, calle Minas 240; Despacho Parroquial de la Aguada y Confitería de la Catedral, Ituzingó 173.

Rogamos á nuestros suscritores se sirvan dirigir las quejas á dichos puntos.

No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

ADMINISTRACION
Calle Uruguay 180—Montevideo
—1808—
HORAS DE OFICINA
O á 11 a. m. — 2 á 5 p. m.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO, 21 DE OCTUBRE DE 1900

LA PEREGRINACION A LUJAN

EL CONGRESO CATOLICO

Un sabio apologista, intrépido defensor de los derechos de la Iglesia y del Pontificado, dejó escritas en una de sus páginas brillantes estas palabras: "Si el siglo XVIII dejó escapar de sus labios moribundos la insensata y blasfema proclamación de los derechos del hombre sobre los derechos del hombre sobre los derechos de Dios, el siglo XIX al expirar cerrará los suyos con la solemne proclamación de los derechos de Dios sobre el hombre y sobre las naciones."

Al leer estas palabras del Conde de Maistre y considerando por otra parte los furiosos ataques y la guerra sin cuartel que las sectas declararon y han venido haciendo á la Iglesia en este siglo: al considerar cómo en nombre de la libertad se la ha encadenado y hasta encerrado en la persona angustiada de su Vicario; al ver cómo en nombre de la justicia se han cometido contra ella toda clase de vejámenes, se han levantado, contra sus dogmas y contra su moral austera, las más viles calumnias: al escuchar el llanto de esa tierna madre ante la pérdida de tantos hijos, ante las miserias físicas y las decadencias y ruina moral de los pueblos: ante los odios feroces ó implacables entre las miserias de la pobreza y del trabajo sin fe y sin esperanza y las exigencias cada vez más tiránicas y exhibiciones lujosas del capital sin Dios: al meditar todo esto, decimos, más de una vez, lleno de incertidumbres el espíritu y contristado el alma, nos parecía una paradoja la predicción del esclarecido esclarecido escritor y celebrado apologista francés.

Una decepción terrible invadía el corazón, por más templado y vigoroso que fuera.

Pero hoy, al leer los diarios y periódicos que llegan de los países más remotos del mundo, al ver consignados en toda clase de publicaciones los brillantes preparativos y entusiasmas adhesiones de homenaje á Cristo Redentor: al ver desfilar ante nuestra vista las numerosas y cristianas peregrinaciones, que han ido á la ciudad santa á pelearse á los pies del Vicario de Cristo, para dar testimonio de fe inquebrantable y amor al Redentor y estradas no menos piadosas romerías á los diversos santuarios de la cristiandad, ahí al meditar tan hermosas manifestaciones de fe ardiente y operosa, nos vemos obligados á exclamar: el cundo de Maistre tenía la clarividencia del porvenir, el siglo XIX expirará haciendo la profesión de fe cristiana, proclamando los derechos de Dios, por encima de todos los demás derechos, porque son los derechos supremos, inalienables, eternos.

A los muchos actos, solemnes y grandiosos, con que nuestro querido Uruguay ha hecho su protesta pública de adhesión, van á agregarse dos, hermosísimos, el Congreso Católico y la Peregrinación al Santuario Milagroso de Nuestra Señora de Luján.

Dichoso porvenir para la patria de nuestros cariños, si sabe contribuir con generosidad y con todo el ardor de su fe arraigada al esplendor de tan sublime empresa; si sabe retemperar su valor cristiano, si levanta sus ojos y fija su mirada en la Cruz Redentora, á cuya luz brillan los dioses patria y libertad nuestros mayores.

Católicos al Congreso! Allí se nos trazará la senda que debemos seguir, para no caer en el abismo: allí se despertarán nuestros sentimientos más sagrados por las luchas que los esperan. Católicos, á Luján! Allí nuestras resoluciones recibirán la más sublime y augusta consagración.

QUISICOSAS

¡Otra vez!

El departamento vecino parece que anduviera en la mala.

Ayer Las Piedras y hoy Guadalupe, la mismísima capital...

No avanzan tanto, señores, que van á dejar fama de faristas.

Y todo ¿por qué? Veau ustedes. ¿Qué barbaridad!

Es el caso, que el estimado señor Cura de Canelones, Pbro. Oyazbehre, venía notando que muchos de esos jóvenes del *branco*, que van á la iglesia, á todo, menos á lo que se debe, se estacionaban en las naves del templo

muy cómodos, recostaditos á las columnas, sin ánimo de respeto—no digo devoción, porque sería pedir para el olvido—y haciendo perder el espíritu de piedad, con que los verdaderos fieles van á honrar á Dios en su santa casa y ocasionando el consiguiente desorden con su actitud y con sus charlas y risas importunas y extemporáneas...

Para arrancar de raíz el mal el señor Cura arbitro un medio que no es nuevo, claro está, y bien suave á la verdad, y cuya ejecución se encuadraba perfectamente en los derechos del Párrico, sin horrores de nadie.

—Pero para ciertas gentes, eso de derechos ajenos y la carabina de Ambrosio, parece que se confundieran.

Hizo pues colocar dos barandas que impidieron el acceso á las naves laterales, dejando en la parte posterior del templo, local suficiente para los hombres que no quisieran ir por la nave del centro á colocarse en unos bancos, puestos al efecto, cerca del Presbiterio.

Los católicos que van al templo para honrar á Dios, nada de particular vieron en esta disposición del señor Cura, si no es el término de las majaderías que tiempo ha los traían fastidiados, y fueron á ocupar los asientos señalados para los hombres, en los mencionados bancos; pero los jóvenes que van á la iglesia por pasatiempo y algo peor, renegaron de las malhadadas barandas, que les impedían llegar hasta el lugar de sus escándalos; y determinaron dar un *mayúsculo*, en consecuencia con su pobreza de urbanidad, que han puesto en evidencia.

Provocaron un escandaloso tumulto, del cual se originaron los consiguientes sustos, desmayándose algunas señoras.

Y la policía, se portó como de caramelo; pues se contentó con echar un sermonecito alimbarado á los causantes del bochinche, que seguramente entraría por un oído, para irseles luego por el otro.

Y ahora echale la culpa... ¿pues á quién se la han de echar? Al señor Pbro. Oyazbehre, *arbitrario* y *fanático sacerdote*, Cura Vicario de Canelones. ¡Vaya si es *arbitrario* y *fanatismo* el del señor Cura de Canelones. Miro que empeñarse por todos los medios en que se guarde el orden y respeto debido al templo, es arbitrariedad sin nombre! ¿Quién le ha dado tales derechos de vigilar por el orden en la iglesia que se la ha confiado, al cura de su iglesia, como si dijéramos al jefe político en su jefatura, al padre de familia en su casa? Y luego—¡qué atrevimiento!—decirle: "de aquí no pasarán", á ellos, que no profesan esas *antiguallas*, que marchan con el progreso y que están hechos á pasar hasta... por encima de los derechos más sagrados aunque los reclamantes se apelliden padres. Y ni que fuera el *sorsum corda* eso de las arbitrariedades y de que el cura tuvo tuitita la culpa.

Ustedes no lo creerán;
Más lo dice don Froilán.

¡Cáspita! Me salió la cosa en verso!

Y á don Froilán Vazquez (hijo), hay que creerle como al Frangliño.

Pues, á pesar de todo, yo no creo á esa caballero.

Ah don Froilán; don Froilán (hijo) ¿sabe quién tuvo la culpa de todo?

Pues los jóvenes liberales, *pobres de urbanidad*, como diría muy bien la *gallarda* y *pensadora pluma* de *Martín*, que suele escribir cada artículo, que conviene que usted y muchos otros leyeran y meditaran despacio, en esa misma "Tribuna Popular" y á la cual mandó usted su remitido, da fecha 14 del corriente.

Sea usted, por si no lo sabe, que el señor Cura Párrico, tiene derecho de poner barandas donde juzgue oportuno, en la Iglesia, sin consultarle con usted ni con ningún otro; porque el que manda en el templo es él, y él está en la obligación de velar, á fin de que nadie vaya á perturbar la piedad de los fieles; sea además, y disculpe la lección, que lo de las *barandas* que tan mal le parecen á usted, no es una novedad, pues se están en muchos templos de la capital, sin que la juventud de Montevideo se haya dado por ofendida, ni haya promovido los escándalos, que tan mal dicen en favor de los promotores.

Servidor de usted.

El mudo.

La toca blanca

I

En medio de los gorros encarnados del 93; la Hermana Teresa, con su blanca toca, parecía una paloma agitada sus alas en el fondo de la tempestad, á través de las picas y de los tambores, de las prisiones y del cadalso. Ya no había Rey, ni Iglesia, ni Altar... pero había pobres, y allí donde hay pobres se encuentra siempre la Hermana de la Caridad.

Hablaba pobres y desgraciados, y la blanca toca de la Hermana Teresa era su único faro de esperanza y de salvación. Lo que la humilde toca de la religión encerraba de heroísmo, de virtud y de abnegación, no lo dice la historia de aquellos días turbulentos y agitados; pero Dios, los indigentes y los mártires, lo saben.

Se contaba en los arrabales de París, que aquella sierva de los enfermos, que aquella amiga del pueblo, había renunciado á los onces y á los diamantes para vestir el pobre y desolado traje de estameña, y cambiado sus blasones por unos rosarios.

El pueblo la canonizó, la veneraba, la amaba; si, la amaba por sus beneficios, por su valor, por su abnegación.

Al fin, un día fué denunciada al Comité revolucionario.

—Si queréis mi cabeza, dijo sonriendo á sus jueces, os la ofrezco de todo corazón; pero quiero ser guillotinado con mi toca blanca, y que todos mis amigos de los arrabales me acompañen cuando vaya al cadalso.

Nadie se atrevió á condenar á la "Toca blanca".

Otra vez en que la Hermana Teresa pasaba por el puente de San Miguel, una turba de exaltados la rodeó y la invitó, con terribles amenazas, á bailar al rededor de una pica adornada con un gorro frigid.

—Si, amigos míos, dice la "Toca blanca", voy á bailar; aunque estoy muy fatigada, por que he visitado más de veinte enfermos esta mañana. Vais á verme bailar, el minué ó la gaviota, como queráis; pero os prevengo que haré lo que en el Berry, donde la desposada pide después á todos los asistentes una moneda para pagar su ajus de novia.

—Y ¿quién es tu esposo? ¿quién es lo que pides? preguntaron aquellos enérgicos.

—Mi esposo es Jesucristo, y el ajus que os pido es de pañales y envolturas para mis recién nacidos.

—¿Tienes, pues, muchos hijos?

—Más de treinta, y cada día me nace uno ó dos. ¡Mira! allá arriba en aquella bohardilla, mientras estamos aquí hablando, ha debido venir al mundo un pequeño patriota. ¡Eal! abrid vuestros bolsillos y perdonad mis piernas; y venid uno de vosotros á visitar conmigo á mis pobres.

Las monedas de cobre cayeron como una lluvia en las manos de la Hermana, y el pueblo gritó:

—Viva la "Toca blanca!"

II

Era la noche de Navidad: la Hermana Teresa se encontraba en un granero de la calle Taibout, cuyo nombre se había cambiado recientemente por el de Bruto: cuestión de moda. Una pobre mujer acababa de dar á luz dos gemelos. Sobre un montón de paja infecta de la fiebre y del hambre: el padre había muerto.

Aquel día la pobre "Toca blanca" nada había recogido en sus caritativas correrías, nada sino humillaciones y amenazas; sus manos, heladas como la nieve, estaban vacías.

Al tapar las rendijas de la pequeña ventana del granero, ve en frente un *hotel* magnífico, espléndidamente iluminado.

Era la morada regia de un rico convencional.

Aquel personaje, que debía la mayor parte de su fortuna á las larguezas de la familia de Montmorency, era entonces uno de los miembros más feroces y más exaltados de la *montaña*.

—Nos hemos salvado, dijo la hermana á la enferma. Vuelvo al instante.

Y atravesando la calle entra apresuradamente en el palacio del convencional.

A su vista los criados quedan estupefactos.

—Una religiosa! ¡la "Toca blanca!"

—Hacedme el favor de anunciar á la Hermana Teresa, les dice sonriendo. Tengo mucha prisa.

—¿Qué queréis? le pregunta con airo brutal el miembro de la *Montaña*, dirigiendo una mirada feroz de sorpresa al traje prescrito de la religiosa...

—Vengo á pedir una limosna.

—Una limosna!... ¿Para tí?

—¡No, para mis amos! Los pobres. Yo soy su servidor.

—Explicáte.

—Pues bien; allí en frente, en esta misma calle y en un granero, una pobre mujer acaba de dar á luz dos gemelos. ¡Ni leña, ni ropa, ni pañales! Es vuestra vecina, y yo alargo por ella la mano...

—Pero ¿eso traje?

—Los arrabales lo conocen y lo protegen, el pueblo lo respeta, el pueblo lo ama. Me llaman la "Toca blanca"...

—¿Hablabas de dos gemelos?

—Y de su madre que muere de hambre y de frío; y hoy es la noche de Navidad.

—¿Navidad?... ¿Qué es eso?

—Es la fiesta de los niños; y cuando son pobres y están abandonados, la caridad debe hacer por ellos fiesta doble.

—¿Son al menos patristas tus pequeños gemelos?

—¡Ya lo creo! Pero ahora no piensan en eso... y su pobre madre está muy débil.

—Toma para ellos y hazles gritar: ¡Viva la República!

—Será preciso esperar á que crezcan, exclamando la Hermana Teresa.

—Es verdad, contesta el convencional, sorprendido él mismo de su tontería... Mas, ten cuidado con tu toca blanca!... Padeciera suceder que uno de estos días te arrancasen las alas.

—Será lo que Dios quiera: estoy dispuesta á todo, y mis pobres también. Mas de mil me han prometido acompañarme al cadalso.

—No te les permitirán.

—Pues ellos irán! Vamos, gracias por vuestra limosna.

—¡Espera! ¿Cuál es tu nombre?

—Me llamo la Hermana Teresa.

—Eso no es nombre.

—Y, sin embargo, no tengo otro.

—¡Ah! ya me entiendes! Te pregunto tu nombre, tu verdadero nombre.

—Hermana Teresa.

—Te digo que eso no es más que un nombre supuesto. Quiero saber cómo te llamas en otro tiempo.

—En otro tiempo, dice la "Toca blanca", sonriendo dulcemente, me llamaba Luisa de Montmorency.

Lo que va de ayer á hoy

No hay duda que también en nuestros días hay casas cristianas. Y si preguntamos una por una á la mayor parte de las familias nos dirán que lo son y hasta se ofenden si lo ponemos en duda. Pero así como en lo exterior y material de nuestras modernas habitaciones hay tan colosal diferencia entre las de nuestros padres y las nuestras, así también en lo que podríamos llamar lo interior, lo íntimo, lo que se realiza dentro de aquellos muros, hay prácticas buenas que pasaran de moda y están en decaído, y hay prácticas nuevas que no tienen gran cosa de buenas.

Y si no vamos por partes. Nuestros padres solían bendecir la mesa antes de sentarse á comer y nunca se levantaban de ella sin dar gracias á Dios después de la comida. ¡Qué cuadro tan hermoso y tan cristiano! El jefe de la familia en nombre de toda ella pide sus bendiciones al Dios de toda bondad, y la mujer y los hijos y los criados todos, formando una hermosa corona, responden en alta voz á la plegaria del padre, confesando que aquel alimento les viene del cielo y se preparan á recibir como tal ese don verdaderamente divino. Hoy los hijos de esos padres apenas si se atreven á conservar de esa antigua y saludable práctica, la señal de la cruz, y eso cuando no está más que en familia, cuando no hay en la mesa otros convidados. Entre muchas familias protestantes de Inglaterra se conserva todavía esta noble costumbre. ¡Vergüenza grande para los que nos llamamos católicos!

Y ¿qué diremos de la oración en común dirigida por el que en la casa hace las veces de Dios? Confesemos que es hermoso y conmovedor, muy conforme á los destinos del hombre, muy propio para producir profunda impresión en el alma impresionable de los niños, el espectáculo de una familia cristiana, reunida al anochecer en la capilla del aristocrático palacio, ó en otro lugar decorado de la modesta vivienda, y prosternada delante del Padre de todos los hombres, elevar *sacramentalmente*, por decirlo así, su corazón al cielo, dar gracias al Señor por los bienes y gracias concedidos á sus hijos en aquel día próximo á terminar, pedirle perdón de las faltas que la fragilidad ó la disposición han hecho cometer, y renovar á sus pies la promesa y firme resolución de estar en adelante más en vela sobre sí mismos y sobre sus obras. Con grandísimo consuelo de mi alma pude ver por mi mismo en una de las familias más fuertes de la provincia de Salamanca, rennirse al calor de la inmensa cocina el señor y la señora de la casa, colocarse en uno de los lados todas las mujeres de los diversos criados y dependientes de la finca con sus respectivas hijas, y en el otro á todos los maridos y sus hijos y á los no pocos pastores que estaban de turno, y adelantándose el capellán y comenzando el santo Rosario, responder todos juntos y en alta voz los hombres y las mujeres, cansados ya del trabajo y aun creo que los ángeles del cielo, que no podrían menos de acompañar á tan edificantes plegarias.

II

Pero esto ya pasó, no está de moda, es... muy cursi; y por lo tanto ya no lo ve en general abolido, destruido y arrancado de nuestras costumbres. ¡Hacer la señal de la cruz, el signo distintivo del cristiano, eso es hoy un acto humillante que... avergüenza! Por eso nuestras señoras y nuestros señores del día, cuando van á la iglesia, hacen un garabato que ni es cruz, ni es cara, ni ni es nada; digo mal, esa especie de zig-zag que hacen con la mano del ser el remelo de la sonrisa burlona con que Satanás presencia semejantes escenas. Rezar las *Ave Marias* en la calle ó en la plaza cuando suena la campana del *Angelus*... ¡oh! ¡por Dios!... eso no se puede hacer; qué van á decir de nosotros? no van á vergonzar delante de los demás. Y estos mismos... *cristianos* y *cristianas* no se avergüenzan de presentarse en un baile de centenares de personas que se fijan en ellos y en ellas, que los contemplan y las contemplan con voluptuosa curiosidad; no se horrorizan, especialmente ellas, de agarrar casi desnudas con esos vergonzosos escotes invento de Satanás para pervertir las almas, no se espantan de dejar caer sus cinturas y juntar sus cuerpos con énfasis y libidinoso contacto para valsear entre los brazos de un hombre! Ah, no

os espantéis, que allí está la madre para guardar á su hija... ¿Pero para guardarla de qué? ¿de una falta? ¿puede la madre en tales circunstancias guardar los ojos, la mano, el corazón?... Pero... así se usa... ¡hipocresía! ¡hipocresía!

No puedo resistir á la tentación de copiar en este punto una página bellísima de nuestro inimitable Selgas.

"La madre, dice este autor, descansa sossegadamente en un ángulo del salón donde no se baila, mientras la niña pasea con sus compañeras en el salón donde se baila.

Yo me acerco á la madre, si no hay otro que quiera hacerlo, y la digo:

—Esa tranquilidad, señora, me prueba que no sabe usted lo que pasa.

La madre abre á un mismo tiempo los ojos para expresar su admiración, y la boca para decir:

—¿No sé nada!

—Mejor sería que usted no lo supiera, si no fuera peor el que deje de saberlo...

Claro es que con estas misteriosas palabras despierto en ella tres cosas que en mi opinión no han dormido jamás: el temor, el interés y la curiosidad.

La madre me dirige casi á un tiempo estas dos misteriosas palabras:

—¿Qué hay? ¿Qué hay?

Yo me acerco á su oído y le digo:

—He visto á Emilia.

—¿Y qué!

—Me ha causado pena.

—¿Cómo!

—El brazo de un joven rodeaba su cintura.

—Es imposible.

—Sus rostros se hallaban casi juntos, sus manos unidas, sus miradas inquietas.

—¿Qué está usted diciendo!

—Se oprimían, se estrechaban, se confundían uno en otro...

El rostro de la madre se enciende y corta mis palabras.

—Eso no puede ser, dice levantándose.

—Señora yo lo he visto.

—Pues yo también quiero verlo.

Apoya en mi su brazo, que siento temblar; la llevo al salón donde se baila y Emilia se presenta á los ojos de su madre como yo la había boqueado, esto es, valiendo...

La madre me mira, se sonríe, me reconviene y me abandona tranquila y satisfecha.

¡Un *vals*! He aquí una palabra que todo lo excusa.

Como si en un vals la cintura no fuera cintura, ni el brazo brazo, ni la mano mano."

III

Imposible parece que pueda decirse más en menos palabras. Pero más increíble es aún lo que con esa clase de gente sucede. Van á misa, oyen sermones, cumplen con pascua, quizá confiesan y comulgan con alguna frecuencia. Cierta uno tiene su gusto; pero si he de decir lo que siento, es para mí mucho más aceptable que semejantes personas, quien arrastrado por la violencia de las pasiones, irritado y desahogado por los obstáculos que á su virtud se oponen, pero no rebajando por esto la grande y sublime idea que de la Divinidad se ha formado y teniendo el suficiente buen sentido para no unir esta idea con la del vicio, toma el partido de alejarse de Dios, anhela perderle siquiera momentáneamente de vista, llega hasta poner en duda la realidad de la revelación, á fin de poder gozar con relativa tranquilidad de una vida culpable, á fin de *engañar á su honor* que le grita desde el fondo de la conciencia que si hay un Dios tal como nos le representan los libros sagrados, es una villanía una infamia proceder con ese Señor como lo hace esa ralea de gente que se llaman sus servidores. Tengo por cierto moralmente que la inmensa mayoría de los hombres que han abandonado las prácticas de la religión, no se han decidido á dar ese paso sino para librarse de los gritos de su conciencia, que no cesa de repetirles: "Si hay un Dios, y ese Dios es tu padre y tu Salvador, debes, so pena de ser un villano, mostrarte á Él reconocido".

¡Ah! pero para esto son necesarios no pocos sacrificios, y los sacrificios son muy costosos y les parecen superiores á sus fuerzas, y á tanto no llega su valor. ¿Qué hacer para disfrazar su detención y no verse forzados á tenerse por personas sin honra? Tomar un partido desesperado. La conciencia armada por la fe les abraza! Lejos, muy lejos, esa fe. Y la arrojan de su alma como se arroja del cuerpo un vestido en que han prendido las llamas para no perder quemados.

Esta es la historia de muchos imberbes jóvenes y de no pocos viejos verdes que pasan plaza de impios. Pero, he de decirlo muy alto, esta conducta por muy sensible que sea, es una especie de homenaje rendido á la santa Majestad de un Dios á quien impudemente, hipocritamente, ultrajan los hombres y las mujeres, los jóvenes y las doncellas que intentan á todo trance conciliar lo que Dios ha declarado inconciliabla, los deberes de la religión y las exigencias del mundo. Todo esto nos trae á la memoria aquel famoso pasaje de la Escritura: "Ojalá que fuerais frío ó caliente; pero porque

HORARIO DE LAS MISAS En los días de fiesta en las iglesias y capillas DE MONTEVIDEO

Del Almanaque del Hogar Cristiano
Catedral—A las 6, 8 1/2, 10, 11, 12 de la mañana y 1 de la tarde.
San Francisco—A las 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, de la mañana y 1, p. m.
Cordón—A las 6 1/2, 7, 8, 9, 10, 11, 12 1/2, p. m.
Avenida—A las 6, 7, 8, 9, 10 1/2 y 12 m.
Iglesia de los PP. Dominicos (Vascos)—6, 7, 8, 9 y 10.
Catedral (Hospital)—Verano: 6, 8 1/2 y 10; invierno: 6 1/2, 8 1/2 y 10.
Nuestra Señora Lourdes (Calle Paysandú)—Verano: 6 1/2 y 9; invierno: 7, 8, 9 1/2 y 10 1/2.
Colegio Nuestra Señora del Huerto—Verano: 6, 7 1/2 y 9; invierno: 6 1/2, 8 y 9 1/2.
Convento de la Visitación (Salesas)—Verano: 6, 7 1/2 y 9.
Seminario—6, 8 1/2, 10, 11, 12, 1 y 2.
S. Antonio (Orcuchinos)—6 1/2, 7, 8 y 9 1/2.
Santuario Eucarístico—7 y 9.
Asilo de E. y Huérfanos—Verano: 6 y 8 1/2; invierno: 6 1/2 y 9.
Talleres de Don Bosco—Verano: 6, 7 y 9; invierno: 6, 7 1/2 y 9 1/2.
Santo Domingo (Herminas Dominicas Calle Rivera)—Verano: 6 1/2 y 8 1/2; invierno: 7 y 9.
Manicomio Nacional—Verano: 6 y 8; invierno: 6 1/2 y 8 1/2.
Rudolfo (Parroquia)—Verano: 5 1/2, 7 1/2 y 1/2; invierno: 6, 8 y 10.
Pocitos (Parroquia)—Verano: 6 y 8 1/2; invierno: 7 y 9 1/2.
Unión (Parroquia)—Verano: 5, 6 1/2, 8 y 10 (cantada).
Paso del Molino (Parroquia)—Verano: 4 1/2 y 9 1/2; invierno: 5, 8 y 9 1/2.
Cerro (Parroquia)—Verano: 7 y 9; invierno: 8 y 10.
Capilla de Atahualpa—Verano: 7 y 9; invierno: 7 y 9.
Iglesia de los PP. Redentoristas (A. Seco)—Verano: 6 1/2 y 8 1/2; invierno: 6.

La Uruguay LIBRERIA CATOLICA

LUIS OTTADO
CALLE URUGUAY 147
En esta casa hallará el público un surtido permanente de libros de misa, rosarios, crucifijos, etc., etc.

Farmacias

Que permanecen abiertas en el día de hoy
Farmacia Del Sol, Ciudadela 221; idem Tórora, Sarandí esquina Perez Castellan; idem Roch, Capdeville, John y C. Corro 271; idem Tapie, 25 de Mayo 107; idem Perera, Buenos Aires esquina Iturzaingó; idem Oriental, Plaza Libertad 42 esquina Ibañeta; idem del Globo, 18 de Julio 8; idem Nueva York, Uruguay esq. Avenida de Rondeau; idem Central, 18 de Julio 366; idem De la Estrella, Uruguay esq. Dayman; idem Montero, esq. Tacuarembó; idem Bion, Lavalleja esq. Magallanes; idem Saeco, 18 de Julio 892; idem Popular, Rivera esq. Municipio; idem Corvo y García, 18 de Julio 388; idem Pasteur, Agraciada 322; idem Anglo-Francesa, Agraciada esq. Asunción; idem Solís, Yaguajay esq. Miguelete.

HUERTO CERRADO

DEL

Doctor Juan Zorrilla de San Martín

Acaba de aparecer

En venta en todas las librerías

Precio del ejemplar ps. 0.60

"EL AMIGO DEL OBRERO"

Organo de los Circulos C. de Obreros de la República

REDACTORES

Tomas G. Camacho-Luis P. Lengua

ADMINISTRACION

CALLE URUGUAY 180

Aparece los domingos y publica mensualmente un interesante anexo.

Es el periódico católico de mayor circulación en la República.

Tiene agentes y corresponsales en todos los pueblos de campaña.

SUSCRICION MENSUAL

En la capital pesos 0.20 en campaña 1.20 por semestre pagadero adelantado

Jardin del Siglo **DE MIGUEL DESALVO y CIA.**

CALLE AGRAZIADA NÚMERO 184
Quinta de multiplicación en Maroñas.
Se venden plantas de todas clases y se hacen todo trabajo en flores.
TELÉFONO LA COOPERATIVA 1107
MONTEVIDEO

Macció y Canale IMPORTADORES

CALLE 25 DE AGOSTO NÚMERO 88
Esquina Solís 10
Especialidad en tés finos importados directamente de la China y de Ceylon.

En cajas originales Lapsang Souchoong Panyong-congou, Pakling Congou, Souchoong aromático, Ceylon Pekoe, Ceylon extra puntas blancas.

ÚNICOS IMPORTADORES
Té Imperial en latitas marca Estrella.
" Souchoong
Kerosene blanco 150. " Nieve
Velas para familia. " Nieve
Vino tinto italiano. " Escudo de Venecia
Vino Barbera. " Talismán
Vino Champagne de Montigny el Co. Reims
MONTEVIDEO

Confitería de la Catedral

— DE —

M. Piñon
Salon para señoras
ITUZAINGO 173. AL LADO DE LA MATRIZ

Almacen de comestibles **Y BEBIDAS**

CLEMENTE GUTIERREZ
CALLE MADRID 45 Y 47
ESQUINA MINAS

Especialidad en toda clase de artículos pertenecientes al ramo. Surtido especial en vinos y licores finos, loza, cristalería, té, café, etc. Precios módicos. Se lleva a domicilio.

Se ofrecen

JUAN DEMAESTRE—Se ofrece para pintar. Cerrito Largo 47.
UN SOCIO—Con buenas recomendaciones se ofrece como cobrador o dependiente de casa de comercio. Yaguajay 266, ó en el Circulo Central Minas 240.
UN SOCIO con familia, con buenas recomendaciones, para cuidar jardín, quinta, viñedo, etc. Sabe injertar toda clase de plantas. Ocurrir a esta Administración.
CONTABILIDAD—Especialista completa para optar el título de contador público y formación de tereadores de libros. Médica mensualidad. M. Escuder, contador. Andes 225.
UN SOCIO con muy buenas recomendaciones, se ofrece para repartidor de pan. Tiene mucha práctica en el manejo de jardinería. Dará razón en la Secretaría del Circulo, Minas 240.

AU CONFORMATEUR UNIVERSAL

SOMBRERERIA

— DE —

*** Luis Caviglia ***
Fabricación especial en sombreros para el Clero
ROPA BLANCA
Y OTROS ARTÍCULOS PARA HOMBRE
188 - Rincón - 88
MONTEVIDEO

PANADERIA DEL PUERTO **á vapor** **DE RAMON IGLESIAS**

CALLE PIEDRAS 85 AL 45
FRENTE AL MERCADO DEL PUERTO
Especialidad en pan de todas clases, de mañana y de tarde; depósito de harinas de las mejores marcas de Buenos Aires y del país, así como fideos por mayor y menor, depósito de galleta de campaña y marina. Se recomienda por su especialidad la galleta marina para las familias, recomendada por los doctores para los enfermos por ser sin competencia en su clase.
Se atiende cualquier pedido del ramo con prontitud y esmero.
Nota—No se admite pan devuelto ni a casas de comercio ni a particulares para evitar a mi clientela enfermedades contagiosas, que de ese modo algunas panaderías llevan a domicilio.

Librería y papelería popular **de Juan Frerotti**

Surtido completo en artículos de librería y papelería y especial en artículos religiosos. Sobres de carta y oficio, cajas de papel de color y tarjetas de felicitación. Devocionarios finos y ordinarios, cruces nickeladas, medallas, estampas, rosarios, escapularios y velas de cera y estearinas para iglesias y uso de familias.
519—CALLE 18 DE JULIO—519
MONTEVIDEO

Al Jockey Club

PELUQUERIA DE F. BENINCASA

ESPECIALIDAD EN ARTÍCULOS
DE TOILET PARA SEÑORAS
Y TRABAJOS EN CABELLOS

Se peina á domicilio
319 CALLE 25 DE MAYO NÚM. 319

ANTIGUA FERRERIA Y PINTURERIA

Anibal Belleni
261 — CALLE AGRAZIADA — 261
Al lado de la Iglesia de la Anunciación
Se coleccionan vidrios a domicilio. Se hacen marcos para cuadros, alambre para cerros, tierra romana, portland y baldosas.
Precios módicos.
MONTEVIDEO

ANTIGUA COLCHONERIA ITALIANA

Pellegrini Figoli
Especialidad en lanas, colchones, elásticos, catres y todo lo concerniente al ramo.

PRECIOS MODICOS
SE TRABAJA A DOMICILIO

Calle Reconquista 51
Montevideo

Carpintería

DE OBRAS Y MUEBLES
DE

ANDRÉS ODDONE

305 — CALLE PIEDRAS — 305

Se hacen, se componen y se lustran muebles á precios módicos.
Se encarga de cualquier trabajo de escultura y figura en madera.
Se va á domicilio.
Montevideo

Bragueros sistema Carlos Behrens

FÁBRICA ESPECIAL DE APARATOS ORTOFÉDICOS, CALLE COLONIA NÚM. 30

Bragueros sin elástico de metal, son más seguros, no incomodan la cintura ni acostado ni montando á caballo y así hay posibilidad de curar las hernias; privilegiados en las repúblicas Oriental y Argentina. Los bragueros se pueden aplicar á criaturas de unos días de edad sin mortificar al cuerpo y curar con seguridad las hernias.

Corsets ortopédicos para curar las deformaciones de la espina dorsal, muy superiores á los corsets de yeso.

Fajas con sus aparatos para las quebraduras del ombligo, idem para dolores espinales, idem para adelgazar y enfermedades del vientro.

Aparatos para niños móviles ó flotantes y para diversas enfermedades del estómago.
Respalderos para corregir la mala costumbre de llevar la cabeza baja.
Piernas y brazos artificiales. Pídanse prospectos que se remite gratis. Todos los aparatos son garantizados por su eficacia.—Carlos Behrens, ortopédico.

Barraca de Esteban J. Cánepa

190 Calle Piedad 190—Entre Colonia y Mercedes
Carbon de piedra para cocina, de Cardiff, de Luz para estufa.
Y DE FRAGUA, COKE Y CARBONILLA
Por mayor menor. Maíz, afrecho, afrechillo, alfalfa y toda clase de pasto en toneladas. Sal de Cadiz. Carbón de leña y leña de todas clases. Se lleva á domicilio. Teléfono: de Montevideo núm. 2035.
MONTEVIDEO

Fábrica á vapor de velas de cera y estearinas extranjeras **Viuda de Cacciatori** **Calle Rio Negro núm. 52—Montevideo**

Casa fundada en el año 1873 La más antigua y acreditada
Ofrece á su numerosa clientela, velas estearinas extranjeras de 950 gramos, 700, 600, 500, 450, 400, 240, 180 y 100 gramos c/u.
Hachones de estearina de 6, 3 1/2 y 1 1/2 kilogramo c/u.
Velas estearinas para familias y carruajes
Velas de cera refinadas puras garantidas
Idem idem idem Extra.
Idem idem idem Comunes.
Idem idem idem Bordadas.
Garantizando la combustión y que dura más prendida, siendo la vela más elegante y más barata pues la casa se dedica exclusivamente á la fabricación de velas, siendo la mejor en su género. Envase especial gratis.

Granja San José **Estación Progreso** (DEPARTAMENTO DE CANELONES)

Vinos blancos y tintos
Garantidos puros
Teléfono La Cooperativa.—En Montevideo núm. 793 y en Progreso 4502.

Para precios, muestras y pedidos, dirigirse á la
Calle 25 de Mayo 296
MONTEVIDEO

BAZAR DRUILLET

de Carlos E. Drillet
CALLE 25 DE MAYO Número 279

Casillas damasco con todos sus accesorios completos, desde \$ 7.00, 8.50 y 10.00 en adelante; Candelabros bronce dorado, con flores de bronce y azucenas blancas para 3 luces desde \$ 2.50 c/u en adelante; Candelabros id forma media luna, para 7 luces, \$ 4.00 id id; Candeleros dorados y plateados para altar, altura 0.30, desde \$ 2.00 el par; Campanillas de bronce dorado para la mesa á 0.60 c/u; Campanillas id id con 3 ó 4 campanillas, desde ps 2.00 el juego; Saceras con vidrio y marco dorado, el juego de 3 piezas, ps 2.50; saceras id id bronce dorado, id ps 5, 7 y 10 en adelante; Inconciarios con naveta, bronce plateado, ps 5.50 las dos piezas; Copones plateados, con el interior de la copa dorado fino, desde ps 6 en adelante; Calderillos con hisopos todo bronce plateado, 4.50 las dos piezas; Vinajeras con asas, platillos y tapones cristal, ps 1 c/u; Atriles finos labrados, wadera regal, ps 2.50; Palmas de hojas doradas y flores de color, alto 0.90 á 1.30 c/u; Veladoras con pie todo cristal punzó, para altar 0.60 c/u; Veladoras montura y pie de bronce dorado, desde 1.50 c/u; Bonetes merino, clase superior, para sacerdote, de tres puntas, ps 0.90, de 4 puntas ps 2; Puntillos dorados, plateados ó con flores de color, media vara de ancho, desde 1.50 el metro, en adelante; Cálices plateados formato grande, media vara de ancho, desde 1.50 el metro, en adelante; Cálices id id para misión id id 15 id; Liosarios de madera para señoras, cadena de acero trenzado, 1.60 la gruesa; Escapularios dobles, de varias advocaciones, ps 1.50 id id; Medallas de metal dorado y plateado de varias advocaciones, el ciento, ps 0.20; Catecismos Asteto, tapas cromó de colores y con 8 grabados interiores, 0.02 c/u. Pídanse los catálogos ilustrados de la casa, los que se envían gratis á quien los solicita; Candelabros dorados con el nombre de Jesús á 3 luces c/u, altura 0.33, á ps 2.00 c/u; Velas de estearina extranjera, siempre tengo un gran surtido de velas clase extra superior extranjera de todos pesos y medidas á 1.00 pesos los 10 kilóg.; Velas de cera refinada clase extra superior de todos pesos y medidas á 1.00 peso el kilg. Embalaje especial para campaña. Vino para misa en barrilitos ó en botellas, clase garantida y de toda confianza, pura uva, á 3.00 pesos la docena de botellas.
MONTEVIDEO

Fábrica á vapor de velas de cera

Y DE ESTEARINA EXTRANJERA
de F. Welker y A. Aguirre
CALLE OÑAPURU 181

Participamos al clero, comunidades religiosas, empresas de pompas y cajonerías fúnebres y al público en general que habiendo comprado al señor Drillet la fábrica de velas, hemos agregado nuevas y perfeccionadas máquinas para hacer velas, que el mismo señor Drillet había comprado en su reciente viaje á Europa. Además prevenimos á nuestros clientes que en nuestra fábrica solo se elaboran velas con pura estearina extranjera y de las mejores y más afamadas fábricas europeas. Ofrecemos velas tanto de estearina como de cera para iglesias y capillas del peso cada una de 4 kilóg., 2 id, 1 id; de 950 gramos, 700, 600, 450, 400, 240, 180 y 120. Hachones de todas medidas. Velas estearina para familia y carruajes, id de cera pura refinada, id de cera extra, id de cera comunes, id de cera bordadas.
Esta fábrica se dedica exclusivamente á la fabricación de velas, siendo la que posee las máquinas más perfeccionadas y más modernas. Teléfono: La Uruguay 2500.

PRECIOS SIN COMPETENCIA
MONTEVIDEO

A NUESTROS CONSOCIOS **Cocheria del Carmen**

De Manuel Rodríguez y Cia
Calle Vazquez núm. 108 á 114
(ENTRE 18 DE JULIO Y RIVERA)

Se atienden pedidos á toda hora del día y de la noche.
Carruajes por mes y servicio para casamientos, pasajes, etc., etc.
Servicio fúnebre, desde los más pomposos á los más sencillos.

Elementos de primer orden
PRECIOS MODICOS

Teléfonos: La Uruguay 2094.
" La Cooperativa 1144.
Montevideo